

Chambritas de Colores

Antonio Iraizoz

CASO de ser cierto que el capitán de la Segunda Estación de Policía, con unas tijeras que le acompañan, le pica las camisas de colorines a los muchachos de su zona... vamos a felicitar a ese capitán.

Desde que las guerras mundiales —ya hemos tenido dos— por inexplicable proceso fué afeminando al hombre y masculinizando a la mujer, cuando debió ser todo lo contrario: el hombre más duro y fuerte, la mujer más sufrida y débil, hasta en la indumentaria se fué notando la repudiable tendencia. Empezaron a usarse telas de colorines

exagerados para las camisas de los hombres, para los slacks y ese tipo de chambrita que suelen usar la juventud más o menos chuchera de irritante policromía, y de dibujos caprichosos e infantiles como si fuera la pared de un kindergarten.

Seguramente que muchos varoncitos sin pestaños, por seguir

la moda, estarán usando esas ligeras piezas de vestir. Truman las popularizó. También los jóvenes que suelen colocarse en esa zona algo difusa entre el potrero del toro y la enramada de la selva umbría donde cantan las avecillas... No hay duda que con el beneplácito se acogieron las chambritas, y las lucen, monisimamente, la numerosa grey de invertidos que pululan por nuestras mejores calles y conciertos.

Comprendo que pertenezco a una generación pasada donde los machos eran muy machos y las hembras muy hembras. Tales desviaciones morbosas, aunque me las explique científicamente cuando tienen origen orgánico, no las acepto por ninguna débil concesión, ni por los aspectos humorísticos que tantas veces provoca risas en el público cuando se presentan en escena...

Comprendo también que en un medio algo convulso, dentro de una sociedad algo desquiciada, cuando el vicio en sus mil formas, hasta las denigrantes, espera a la juventud al doblar una esquina, estas manifestaciones en el atuendo sean posibles, y tengamos que transigir con lo que una moda desorbitante altera en nuestras costumbres. Pero

del mismo modo que aplaudimos la ocasión en que un Jefe de Policía, violentamente, recogió una colección de varoncitos que andaban por las calles con provocativas melenas y los peló, ahora también nos ha gustado el gesto de ese capitán que en su demarcación picotea las chambritas de colores, cuyas telas serían un encanto sobre el cuerpo de una mujer... Nunca sobre el tórax de un hombre.

Puede disimularse que en el veraneo de una playa, muchas veces hasta por broma, se usen esas frescas prendas de vestir y haya competencias por la exageración de los tonos, por los temas representados: cangrejos, caracoles, alacranes, sirenas, cocoteros, dados y barajas... En plena ciudad, en pleno trajín cotidiano, en sitios donde debemos acudir con la corrección debida, a veces hasta en los entierros las hemos visto, no las aceptamos. ¡Merecen el tijeretazo!

Bastante hábitos discutibles cunden ya que deforman el carácter masculino, profundas alteraciones en los gustos que provocan la mariguana, las drogas, los paraísos artificiales y otras secretas complacencias, para que también las chambritas de colores nos enrarezcan el paisaje...



IRAIZOZ

CM, junio 24/51



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA